

Un partido relevante

Álvaro Cuesta Martínez
Ex Secretario Ejecutivo
de Libertades Públicas y
Derechos de Ciudadanía de
la CEF del PSOE

La izquierda y las organizaciones políticas socialdemócratas tienen la obligación histórica de volver a ser relevantes y defender la autonomía de la política frente a la economía y el mundo financiero global. El principal deber de la socialdemocracia es articular, defender y organizar como antaño a los sectores sociales especialmente más estafados, asaltados, expropiados y castigados por la crisis y por las decisiones de los poderes públicos y privados, y dar sentido a su lucha generando esperanza, con voluntad de transformación.

Aquel lunes 3 de mayo de 2010 nos las prometíamos muy felices. El Presidente y a la sazón Secretario General, y sus Ministros más políticos, que a la vez también eran dirigentes del Partido, desgranaban su análisis de la situación política en la reunión de la Comisión Ejecutiva. Nos daban cuenta, asimismo, de lo que habían acordado previamente en instancias más reducidas e informadas de coordinación del Gobierno con el Grupo Parlamentario y el Partido, instancias que nunca entendí por qué llevaban el sobrenombre tan monástico o canonical de "maitines". ¡Sin duda, un guiño a Cañizares!

Entre otros asuntos de gran importancia para el país, se planteaba que la agenda política del partido

que, a diferencia del mundo anglosajón y de sus prácticas bancarias temerarias, heterodoxas y desregladas, tenía el sistema financiero más solvente y serio de la Unión Europea. ¡Claro que había que profundizar en la reforma del sistema financiero y de las Cajas!, pero éramos los más fiables.

Era el momento –se decía– de empezar a "sacar pecho" y de explicar con "determinación", para que se "visualizara", que la salida de la crisis era el producto de la gestión del Gobierno Socialista, de sus medidas de ajuste y de control, de la estrategia para la economía sostenible y de las 26 medidas contenidas en los "Acuerdos de Zurbano". Los datos económicos avalaban la recuperación y el crecimiento de España. Es verdad que Grecia había sido intervenida y que con aquel motivo se desataron todo tipo de rumores contra España. Se llegó a decir que España también iba a ser intervenida, lo que fue desmentido tanto por el Presidente como por el Fondo Monetario Internacional. En aquel contexto, el Presidente invitó públicamente al líder de la oposición a una reunión de trabajo para

Un partido socialdemócrata debe colocar en el frontispicio de su ideario y de sus actos la lucha contra la pobreza y el hambre, contra la desigualdad, contra el desempleo, contra la discriminación, contra la estafa financiera y contra la impunidad.

debía concentrarse con mayor intensidad en "glosar" las medidas económicas adoptadas hasta el momento, para que se viera en ellas no solo el camino y la aportación del Gobierno para salir de la crisis, sino también la causa de la salida del túnel que ya se atisbaba con los nuevos indicadores macroeconómicos, en una España

el día cinco de mayo, con el objetivo de difundir *urbi et orbi* la solvencia de España, que además iba a aportar más de nueve mil setecientos millones de euros al rescate de Grecia, y de acordar no sólo esa aportación, sino también, un impulso a la reestructuración de las Cajas de Ahorros.

En aquella reunión algunos llegamos a manifestar nuestro orgullo, pues estábamos ante el primer Gobierno, en toda la Historia democrática española, que no había sacrificado las políticas sociales para hacer frente a una situación de crisis económica. Se había simultaneado rigor, competitividad, reformas estructurales, estrategia para una economía sostenible, con la defensa innovadora del Estado del Bienestar.

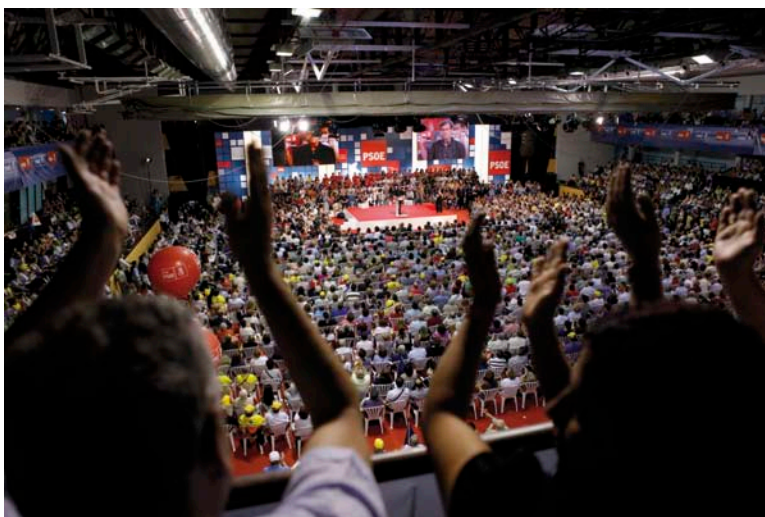
Días después —el 7, 8 y 9 de mayo—, se produjo la reunión del Eurogrupo y del Ecofin, el Consejo Europeo acordó la creación del Mecanismo permanente de Asistencia Financiera y se aprobó el Pacto de Consolidación Fiscal o de las “Cuentas Públicas” acelerando el plan de reducción del déficit en los países de la UE, y como consecuencia llegó, a continuación, el fatídico, “Ajuste de caballo” para evitar ser intervenidos y salvar el euro. De ello se dio cuenta por el Presidente ante el Congreso de los Diputados en la reunión del Pleno del día 12 de mayo. Así que, nueve días después, ... ¡nuestro gozo en un pozo!

Siempre me pregunté cómo fue posible que en un órgano como era la dirección política del partido mayoritario y gobernante, en donde se tomaban decisiones y se contrastaban análisis que luego tendrían una gran influencia y relevancia en el Gobierno de un país y en su dinámica institucional y económica, no se había visto venir lo ocurrido días después, y ni siquiera días, tan solo unas pocas horas después.

El propio Felipe González, Presidente del llamado “comité de sabios”, tras la reunión del Consejo Europeo, no antes, llegó a clamar públicamente que era necesario que el Presidente informase a los españoles de que estábamos ante una “emergencia”.

¿Quién informaba al Presidente?, ¿qué datos había?, ¿qué información tenía el Banco de España?, ¿qué sabían los muy profesionales y nada politizados Presidentes, Consejeros y Directivos de la Banca Española?

Nunca quise pensar que la razón de tanta ingenuidad y diagnóstico optimista o desenfocado fuera ocultar lo que podría ser un “secreto inconfesable de Estado,” que de ser revelado pudiera acarrear gravísimas y terribles consecuencias económicas para España y su sistema financiero.



Antes al contrario, vi en aquella vivencia que siempre me quedará grabada, en aquel instante de aquella reunión del 3 de mayo del año 2010, el signo de los tiempos, es decir, la volatilidad, el coyunturalismo y, sobre todo, la fragilidad de los gobernantes europeos ante la economía y los mercados. ¡Ni siquiera ellos tenían toda la información! ¡Qué irrelevancia, la de la política! Lo describió Alain Touraine en su libro *Un nuevo paradigma* al decir: “el punto de partida es la globalización, concebida no sólo como una mundialización de la producción y los intercambios, sino, sobre todo, como una forma extrema de capitalismo, como separación completa de la economía y las demás instituciones, en particular sociales y políticas, que ya no la pueden controlar”.

Hoy es cada vez más creciente el número de ciudadanos que percibe y siente una profunda decepción por la irrelevancia de la política y de los partidos políticos de la izquierda, en los procesos y en las instancias de decisión.

La izquierda y las organizaciones políticas socialdemócratas tienen la obligación histórica de volver a ser relevantes y defender la autonomía de la política, de convertirse en un movimiento social, no sólo en la representación inconexa de distintas reivindicaciones. La obligación de la socialdemocracia es articular, defender y organizar como antaño a los sectores sociales especialmente más estafados, asaltados, expropiados y castigados por la crisis y las decisiones de los poderes públicos y privados, y dar sentido a su lucha generando esperanza, con voluntad de transformación.

En su célebre y ya clásica obra *Partidos y Sistemas de Partidos*, Giovanni Sartori afirma que los partidos desde hace más de ciento cincuenta años han actuado y se han desarrollado más como cuestión práctica que teórica.

Los partidos no son facciones un partido es una parte de un todo y son conductos de expresión. Los Partidos son instrumentos para lograr beneficios colectivos, para lograr un fin que no es meramente el beneficio privado de los combatientes. Los Partidos vinculan al pueblo a un Gobierno, son órganos funcionales, sirven para unos fines y desempeñan unas funciones. Los Partidos disfuncionales deben estar sometidos a una fuerte crítica, el Partido comunica y es conducto de expresión. Los Partidos no solo expresan, también canalizan. Como decía Neumann, los Partidos organizan la caótica voluntad pública, agregan, seleccionan, desvían y deforman, configuran y también forman la opinión.

Un Partido político no puede sustentarse solo en discursos electoralistas, técnicas de venta, comunicación y *marketing*, no es un plató, un *casting* permanente ni una asociación de figurantes ni un permanente *chat* en la Red.

Una organización socialmente útil

Un Partido tiene que ser una organización socialmente útil y un partido socialdemócrata debe, en los actuales tiempos que vivimos, sin complejos y de manera intensa y rotunda, colocar en el frontispicio de su ideario y de sus actos la lucha contra la pobreza y el hambre, contra la desigualdad bestial, contra el desempleo, contra la discriminación, contra la estafa financiera y contra la impunidad. Debe hacerlo desde la integración ciudadana, la laicidad y los nuevos horizontes de los derechos humanos. El sentido de la utilidad social del Partido socialdemócrata debe llegar incluso a convertirlo también en una organización con un plan de responsabilidad social que dé testimonio ejemplar de sus valores, prestadora de servicios, de prestaciones sociales en diversos campos, como la lucha contra el hambre, la cooperación solidaria, las políticas activas de empleo, el desarrollo de los derechos humanos y la protección de las personas más débiles, la defensa de los consumidores y los estafados por el sistema financiero, con estrategias y planes de acción específicos y evaluables aprovechando el inmenso caudal humano y ético de la izquierda.

Hoy la socialdemocracia debe ser un estilete implacable en la lucha contra la desigualdad. En un mundo donde se ha producido una aceleración cósmica de las desigualdades sociales, empezando por la de quienes tienen acceso al empleo y quienes no, quienes tienen acceso

a la salud y a la educación y quienes no, quienes pasan hambre y continuando por la impresionante brecha de la desigualdad en la distribución de la renta. Quiebras bancarias y estafas coinciden con remuneraciones multimillonarias de directivos, el abaratamiento del despido coexiste con sofisticados sistemas de remuneración y de bonus o incentivos. En España, el diez por ciento mejor situado gana doce veces más que el peor pagado y, según un informe de la OCDE, las diferencias de renta en la OCDE están en el nivel más alto en treinta años.

La socialdemocracia no puede olvidar en el futuro quién causó esta crisis. No puede dejar impunes a los autores de esta debacle, ya sean ideas, recetas, sistemas, modelos, actores o gestores. La caída del Muro de Berlín fue el final del comunismo, pero la crisis financiera mundial, iniciada con las hipotecas basura, la desregulación y quiebra del sistema financiero en EEUU, en la UE y en la España de los activos tóxicos y la especulación, es el fracaso del capitalismo. Persistir en ese modelo económico y sus recetas, poner la gestión de la crisis en manos de quienes la causaron es un suicidio colectivo, que llevará a la humanidad al desastre, a una catástrofe que se adelantará a la que pueda producir el cambio climático.

Por ello, necesitamos organizaciones implicativas y porosas, que acojan y sean expresión también de los nuevos movimientos sociales y culturales, movimientos que —como afirma Alain Touraine— defienden la libertad y la responsabilidad de cada individuo, contra la lógica impersonal del beneficio y la competencia, contra un orden establecido que decide lo que es normal o

Un partido político no puede sustentarse solo en discursos electoralistas, técnicas de venta, de comunicación y de marketing. No es un plató, un casting permanente ni una asociación de figurantes, tampoco un continuo chat en la Red.

anormal, lo que está permitido o prohibido, ligándolos a la defensa de los derechos políticos universales y de derechos sociales, que toman a menudo la forma de objetivos económicos. Hay que ser capaces de concebir objetivos y afrontar conflictos nuevos. Es preciso un nuevo dinamismo o, como se diría usando el nuevo vocabulario de Amartya Sen, debemos utilizar mejor nuestras capacidades. En fin, ser “relevantes”. **TEMAS**